

La virgen hallada en el Sar está ya en el Museo das Peregrinacións

► Un taller de Ourense hizo la talla, que es del siglo XIV y se llama Virxe do Leite de Conxo

EFE
SANTIAGO. La talla de la virgen descubierta en el río Sar ya se encuentra expuesta en el Museo das Peregrinacións de Santiago, incorporándose así a la exposición permanente de la institución.

Según informó la Xunta en un comunicado, los expertos que investigaron el hallazgo atribuyen la autoría a un taller de Ourense con influencia burgalesa, responsable también de la Virgen de Santa María de Salomé y del tímpano de San Fiz de Solovio.

El conselleiro de Cultura, Educación y Universidad, Román Rodríguez, comprobó los resultados de los trabajos de conservación impulsados por la Xunta de Galicia para limpiar y restaurar la talla, denominada como Virxe do Leite de Santa María de Conxo.

Román Rodríguez recordó que la pieza ahora expuesta en el espacio del museo, dedicado a la historia de la capital gallega, fue rescatada de un tramo con escaso caudal del río Sar, que está ubicado a la altura del barrio de Conxo.

En el rescate de la mencionada pieza, colaboró Apatrigal, entidad que actuó como mediadora entre la Administración regional y el particular que encontró la pieza.

Tras su retirada del río, la obra de arte fue trasladada a las instalaciones del Museo das Peregrinacións de Santiago, donde un grupo de expertos investigó la importancia patrimonial de este hallazgo, al tiempo que puso en marcha un «delicado proceso para asegurar la conservación de la talla de la virgen».

RESTAURACIÓN. Los especialistas decidieron que la figura «debía permanecer sumergida en agua con el fin de controlar los niveles físicoquímicos del medio en el que se encontraba», mientras se limpiaba toda la superficie de vegetación y también de otro tipo de agentes biológicos.

El proyecto se completó con la creación de una cápsula transparente que «permitió aclimatar la talla de la virgen de forma controlada y gradual». Para ello, se estableció un calendario para que la progresión de la desecación de la talla de madera «fuera lo más suave posible» y así «no dañar la pieza».



Manuel Germade y Sofia Montero junto varios bonsáis de su vivero en Beluso, Bueu. GONZALO GARCÍA

REPORTAJE ► Tras cinco años en Japón, Manuel Germade volvió a Beluso como maestro reconocido de bonsái y decidió montar junto a su mujer, Sofia Montero, la empresa Gomo Bonsai. Ahora, luchan por conseguir que la práctica sea reconocida en Galicia como artesanía

Un vergel japonés en Beluso

TEXTO: ALDARA PAZ

LOS MÁS de mil bonsáis que Manuel Germade Menduiña y Sofia Montero López custodian en su casa, han convertido a la parroquia de Beluso, en Bueu, en un auténtico vergel japonés. Ambos forman Gomo Bonsai, una empresa especializada en esta disciplina que nace de su pasión común por el bonsái, que decidieron llevarla a un nivel profesional hace poco más de tres años para poder asesorar a otros apasionados.

El interés por esta artesanía típica de Japón brotó en Manuel Germade cuando era muy pequeño. «Siempre tuve en mente dedicarme a esto, pero en Galicia es algo bastante minoritario y nunca suena tan prometedor como en la cabeza de un niño», explica el buenense, que decidió ir a Japón a formarse en esta disciplina.

Allí logró el título de maestro en la Asociación Japonesa de Bonsai y en la Asociación Japonesa de Shohin Bonsai. Manuel es de los

pocos españoles que tienen este reconocimiento. Cuando regresó a Beluso, Germade comenzó a trabajar como autónomo, pero dos años después decidió formar Gomo Bonsai junto a su mujer.

Ahora, ambos están luchando por conseguir que el bonsái sea reconocido como artesanía en Galicia para así lograr la carta de artesanos. «Llevamos un tiempo intentando que nos lo reconozcan, pero nos lo están denegando», explica Sofia Montero, que cree que «es por desconocimiento o porque se deben pensar que no hay tanta gente que se dedica a esto como realmente hay».

Cierto es que en Galicia, al no ser una artesanía o una disciplina no reglada, da «mucho pie al intrusismo y eso nos está pasando bastante». Aún así, Manuel y Sofia consideran que es algo muy positivo que el bonsái sea una disciplina que en la comunidad autónoma y en resto del territorio español sea cada vez más recono-

cida y practicada.

Por su parte, en Japón, donde es una forma de cultivo milenaria, sucede lo contrario. «Allí la gente joven no se involucra. Los japoneses inicialmente tenían un cierto rechazo a que la gente de otros países fuese allí a aprender. Como la situación empezó a ir a peor y en un intento de evitar que desapareciera, se abrieron muchísimo las puertas», cuenta Manuel.

A pesar de que cada vez hay más aficionados de esta técnica japonesa, Gomo Bonsai no «tenemos de momento tanto movimiento de ventas, aunque sí es cierto que cada vez hay más». Principalmente, Manuel y Sofia se dedican a la formación y al asesoramiento, así como al mantenimiento de plantas para coleccionistas. En este aspecto, trabajan con clientes de toda Europa.

También suelen acudir a las exposiciones nacionales de bonsáis, donde acuden como demostradores -al ser Manuel uno de los pocos

maestros de país- o como expositores, donde aprovechan para presentar sus servicios.

PROCESO DE CULTIVO. Dentro de lo que es el bonsái hay diferentes categorías y grupos en función del tamaño que tienen. «Puedes representar un árbol de la naturaleza en miniatura, pero esa miniatura puede ser a una escala mayor o menor, como puede ser, por ejemplo, los coches del Scalextric», explica Manuel, que hace especial hincapié en que el bonsái requiere de mucha constancia y dedicación.

«De primeras es algo muy atractivo y engancha mucho, pero hay que darse cuenta de que son seres vivos y necesitan cuidados», cuenta. Además, el proceso, dependiendo del tamaño y el punto del que se parte -desde una semilla o un esqueje o desde un árbol comprado en un vivero o recogido del monte- puede alargarse hasta ocho años para terminarlo.



Algunos ejemplares de bonsái cultivados en Gomo Bonsai. GONZALO GARCÍA

